

LOS "MUERAS A LA INTELIGENCIA"

Por Sebastián SALAZAR BONDY

LA CAMPAÑA electoral emprendida por los a sí mismos bautizados "independientes", y cuyo fracaso se hizo patente en el "show" del jueves pasado, ha sido ya comentada por el periodismo y la opinión general lo suficiente como para que el pintoresco suceso de la semana tenga un lado inédito. Sin embargo, si se revisan minuciosamente las páginas del vocero diario de aquellos "independientes" se descubrirá un flanco de dicha campaña que tal vez haya pasado inadvertido. Los articulistas de la redacción de Baquijano, miembros natos del vago partido que intentó lanzar a la palestra electoral a Pedro Beltrán, se han dedicado como operación paralela a la millonaria propaganda mural, radiofónica, televisada y aérea del impopular político de los tiempos de Leguía, a denigrar, según proverbial manía, a los intelectuales. Les molesta enormemente, a los expertos del sofisma que llenan la página 16 del diario del que dependen, que los intelectuales peruanos al intervenir en política adopten posiciones que contradicen al liberalismo manchesteriano que cultivan como ideología, supérstites que son del siglo XIX. Les hierde en el alma que a su lado, depuesta la conciencia testimonial y denunciadora, no se encuentren los que en el Perú de hoy, por virtud de la legítima independencia, crean, investigan y meditan. Cuando tales articulistas miran en torno de sí, sólo ven como aliados a gentes mercantilizadas, a vendedores de la primogenitura por el plato de lentejas, a vertiginosos escaladores de posiciones y poderes.

UNO COMPRENDE que personas egresadas de la universidad, que aspiraron a ser ensayistas, que pensaron convertirse en literatos (y escribieron algunos vacilantes poemitas), que soñaron con dejar una huella perdurable de sus pasos en la cultura, de pronto, ante la situación en que hoy se hallan de meros defensores de un hombre del pasado, que además no encarna ninguna suerte de doctrina esperanzada sino intereses oscuros y materialistas, sientan una ira que no se satisface con deformar los hechos sino que se revuelve contra aquellos que cumplieron su destino, aceptando la vocación que lleva implícitos el desprendimiento y la inseguridad económica. Ver a un independiente, leerlo, es para estos "independientes" el más rudo golpe a la conciencia que puede un ser frustrado recibir de la realidad.

PODRIA ABUNDARSE acerca de la intervención de los intelectuales en la política, de por qué ha sido derribada, aquí y en el otro confín del mundo, la torre de marfil que un editoralista de Beltrán reclama como colmo de la sabiduría; de la nueva actitud de los hombres de la cátedra, la pluma, el pincel, etc., con respecto a las apelaciones de la realidad social. No vale la pena repetir tales argumentos. Algo se da en la humanidad actual que es prueba definitiva de que, contra las agónicas protestas de los articulistas del llamado MIP, el intelectual de nuestros días no asume la posición de simple contemplador, sino que, desde diversas tribunas, denuncia los fracasos de la organización liberal y la desarmonía que ha querido implantar en la vida del hombre. No es casual, eso sí, que junto a la campaña del derroche que ha emprendido Beltrán para superar su impopularidad, aparezcan los "muertas a la inteligencia" que se han oído cada vez que un dictador asomó entre los nubarrones de una crisis social. Se trata de fenómenos concordantes: ataque a los intelectuales y exaltación de la fuerza bruta.